

LA DEMOGRAFIA EN CASTILLA LA MANCHA Y EN DAIMIEL

La población de Castilla La Mancha en el siglo XX, ha evolucionado muy lentamente y con más alternativas negativas que positivas, debido principalmente a acontecimientos históricos y a factores sociales, económicos, culturales y estructurales. A pesar de ello, la población total ha aumentado entre 1900 y 2001 en un 27%, es decir, en más de 375.000 habitantes; sin embargo, ha sido un incremento pobre, mediocre, de estancamiento y de envejecimiento de la población, comparado con el promedio que se ha alcanzado en el conjunto de España, que es del 201%, pues se pasó de una población de 18 millones y medio a los más de 41 con los que se cuenta en la actualidad.

Las causas, como todos conocemos, han sido principalmente: La climatología (con fríos inviernos y caniculares veranos), la escasez de lluvias anuales, el agotamiento de las aguas subterráneas y desaparición de algunos ríos, lagunas y zonas húmedas, la pobreza de la mayoría de las tierras, la reducida industrialización, la deficiente comercialización de sus productos agrícolas y, sobre todo, la fuerte emigración a ciudades españolas y hasta el extranjero, por falta de puestos de trabajos -especialmente fijos- y de incentivos.

Es curiosa y demostrativa la curva demográfica de nuestra región en el siglo XX. En el año 1950 alcanzó su cima de población con dos millones de habitantes, a pesar de la guerra civil y de la prolongada posguerra. Pero, a partir de ese 1950 hasta 1981, debido a la fuerte emigración, la región perdió en pocos años 400.000 personas, la mayoría jóvenes; lo que no se pudo compensar aún siendo años de alta natalidad y de reducción de fallecimientos, por los avances de la Medicina.

Afortunadamente, en las últimas décadas, con la llegada de la democracia y la creación de las autonomías, Castilla La Mancha empieza a vivir unos importantes cambios estructurales, tanto políticos como socio-económicos y culturales, lo que se ha reflejado, entre otros aspectos, en su lenta pero inexorable recuperación poblacional, gracias a la mejora de las comunicaciones, al aumento de la cultura, a que los jubilados nativos de esta región y otros no nacidos, la elijen por su mejor calidad de vida y por su tranquilidad; y sobre todo, por el progresivo aumento de aquellos inmigrantes que, procedentes de

zonas de países rurales, prefieren trabajar en un pueblo a hacerlo en las grandes y masificadas ciudades.

Pero así como la pirámide de población de la Autonomía, en estos últimos años, ha aumentado el número de personas entre 25 a 54 años -precisamente por la gran cantidad de jóvenes inmigrantes-, se ha incrementado también por las personas de la llamada Tercera Edad; solamente con los mayores de 70 años desde 1996 a 2001, se ha aumentado en 40.000 habitantes. Con estos y otros datos podemos decir que la población castellano-manchega en el 2001, se asemeja o supera a la que había en 1970.

Sin embargo, la evolución por provincias ha sido, durante el siglo XX, bastante desigual. Así Albacete con 53%, Ciudad Real con un 49% y Toledo con un 44%, han tenido un notable aumento de su población, mientras que Cuenca con 24% menos y Guadalajara con un 14%, han perdido numerosos habitantes en estos últimos cien años.

Con relación al ranking de la población general de España, según los censos de 1981, 1991 y 2001, su incremento ha sido inferior en 1'6 puntos a la media nacional; pero en el periodo de 1986 a 2002, desde que funciona la Autonomía de Castilla La Mancha, el aumento de población se ha situado en un 6'3; es decir, 106.323 personas más. Por ello digamos que la posición por provincias, a escala nacional, se mantiene similar en los últimos 20 años. Toledo, sigue siendo la primera, en el puesto 25 de España; le sigue Ciudad Real, pero ha perdido posiciones al pasar del puesto 27 al 31; Albacete, ha mejorado, al superar del 39 al 34; Guadalajara, ha subido del 49 al 45; y Cuenca permanece en la misma posición desde 1991.

Pero así como las provincias se mantienen en un nivel poblacional parecido al de hace 20 años, las capitales de las provincias manchegas han tenido mucho me-

yor crecimiento que los pueblos pequeños y grandes de la región, salvo notables excepciones como Talavera de la Reina y Puertollano. Así vemos que, cuatro capitales castellano-manchegas, figuran en los seis primeros puestos del ranking nacional: Albacete con un 28%, Ciudad Real con un 27%, Toledo con el 26%, Guadalajara con el 23%, y Cuenca con un 16%.

Daimiel no ha sido una excepción en La Mancha en la pérdida de habitantes; desde 1963 en que alcanzó su más alto censo de población, con alrededor de 23.000 personas, ha ido bajando hasta llegar aproximadamente a los 17.000, una cifra en la que ha estado fluctuando. Afortunadamente, parece que en estos tres últimos años se observa una tendencia a superarla, debido, como decíamos antes, al aumento de los jubilados que regresan, a las nuevas residencias y a la numerosa inmigración de otros países.

Pero la solución para que Daimiel rompa esa barrera de estancamiento, no debe estar sólo en el aumento del número de personas de la Tercera Edad y de los inmigrantes, sino en la creación de nuevas empresas, comercios y negocios que creen nuevos puestos de trabajo. El Polígono Industrial ya casi completo y a pleno rendimiento y la pronta puesta en marcha del segundo, pueden y deben ser la mejor solución. Veremos.

Estos evidentes hechos, nos llevan a hacernos varias e importantes preguntas: ¿Se convertirá Daimiel en una especie de enorme residencia de ancianos? ¿Será una ciudad llena de extranjeros y de forasteros que sean los que lleven o controlen gran parte de las industrias o negocios? ¿Por qué han desaparecido o están a punto de desaparecer numerosas tiendas, comercios o pequeñas industrias que antes estaban en manos de daimieleños? ¿Por qué han emigrado algunos empresarios y comercios daimieleños? ¿Qué soluciones hay?

Opinamos, como hemos dicho en otros editoriales, que Daimiel será lo que quieran los daimieleños; y que para progresar y superarse, es fundamental que se aporten ideas, trabajos, esfuerzos, voluntades... Y hacerse una pregunta elemental: ¿He hecho algo, puedo hacer algo, voy a hacer algo realmente positivo por mi pueblo?

JESUS SEVILLA LOZANO